

Los Santos Óleos

Kristopher W. Seaman

Conocemos bien aquel relato de cómo Dios eligió y ungió a David como rey. Dios le había dicho a Samuel que uno de los hijos de Jesé sería el rey de Israel. Y Samuel se encaminó a Belén. Uno a uno, los ocho hijos de Jesé pasaron ante Samuel, pero ninguno de ellos era el elegido por Dios. Hasta que hicieron traer al que cuidaba el rebaño de la familia, el más pequeño; entonces fue que el Señor le dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, éste es”. En el Antiguo Testamento, se consagró la costumbre de que los llamados a ser profetas, sacerdotes o reyes, fueran ungidos con un aceite “consagrado al Señor” (Éxodo 30:37).

La unción es muy significativa para todo cristiano porque dice quién es Cristo. “Cristo” viene de la palabra griega correspondiente a la hebrea “Mesías”; ambas palabras significan “Ungido”. Jesús es el ungido de Dios, el Cristo. Esto significa que él es la encarnación perfecta del proyecto y misión de Dios. Él es el perfecto sacerdote, profeta y rey. Gracias a su bautismo, los cristianos comparten la perfecta identidad del Cristo, el Hijo de Dios. En el rito bautismal escuchamos decir: “Dios todopoderoso... te unja con el crisma de la salvación, para que incorporado a su pueblo, seas para siempre miembro de Cristo Sacerdote, de Cristo Profeta y de Cristo Rey”.

El jueves de la Semana Santa, o un poco antes, el obispo reúne a los sacerdotes y a otros miembros del pueblo de Dios para consagrar el Crisma y para bendecir los óleos, el de enfermos y el de catecúmenos. Esto se hace dentro de una liturgia llena de inspiración.

Primero se bendice el Óleo de los enfermos. Se invoca al Espíritu Santo sobre el óleo, para que todos los ungidos puedan ser curados en su cuerpo, mente y alma. Ese aceite se usa principalmente para el sacramento de la Unción de los enfermos. En segundo término, se bendice el Óleo de los catecúmenos. Son catecúmenos los que se preparan para ser bautizados. Este aceite bendito será usado, pues, en el itinerario de la iniciación cristiana, es decir, como preparación a participar en el Bautismo, Confirmación y Eucaristía celebrados en la Vigilia Pascual. También se emplea en los niños que son bautizados. Las oraciones piden que quienes sean ungidos sean fortalecidos en su fe, crezcan en su comprensión del Evangelio y vivan más plenamente el discipulado cristiano.

El Santo crisma es una mezcla de aceite de olivo con bálsamo, una fragancia de la Tierra Santa. El Crisma recibe su



ÓLEO DE LOS ENFERMOS



ÓLEO DE LOS CATECÚMENOS



SANTO CRISMA

nombre de Cristo, igual que nosotros, que somos cristianos por haber sido ungidos con ese óleo. La oración es muy rica y revive el cántico de David y la unción sacerdotal de Aarón. En ella, se resalta el árbol del olivo y la paloma que regresó a Noé con un ramo de olivo. Se pide al Padre que bendiga ese aceite para que quienes sean ungidos con él puedan portar la imagen de Cristo, sean liberados del pecado y participen de la vida eterna. Este Óleo se usa en el Bautismo, la Confirmación y al conferir el Orden sacerdotal, sacramentos que no pueden ser repetidos.

Los aceites comúnmente se usan para la salud espiritual de los discípulos, de modo que puedan seguir a Cristo con una fe más comprometida, libres del pecado y viviendo en la presencia amorosa, sanadora y profética de Cristo, cuyo nombre portamos y en el cual hemos sido ungidos.

KRISTOPHER W. SEAMAN, DMIN, es doctorando en el Trinity College, Dublin, Irlanda. Ha sido director de la Oficina para el Culto Divino de la diócesis de Gary. Ha obtenido una maestría en Estudios Litúrgicos ante la Universidad de St. John, de Collegeville, Minnesota, otra en Teología Sistemática y un doctorado en Ministerio ante el Catholic Theological Union.